



ZONA PRETÉRITA

Núria Obiols Suari



Esto para ti, esto para mi

Titulo original: *Something for you, something for me*
Mabel Watts.
Ilustraciones de Abner Graboff.
Editorial Lumen, 1960.
Existe edición en catalán:
Això teu, això meu.

Que los años sesenta del siglo pasado fueron un punto de inflexión es algo que no admite discusión. Música, tendencias pedagógicas, indumentaria y estética en general, cambiaron rotundamente. Parecía como si las ventanas se hubieran abierto de par en par con la intención de airear un ambiente algo rancio. Obviamente, la literatura infantil también acusó los cambios que ofrecían las nuevas perspectivas. *Something for you, something for me* es un buen ejemplo de ello.

Se publicó en el año 1960, el mismo en que The Beatles empezaban a hacerse notar, en Hamburgo, en que la consolidada Simone de Beauvoir sacaba su ensayo *La plenitud de la vida* y en el que moría Albert Camus en un desafortunado accidente. Maurice Sendak acababa de publicar *Little Bear's Friend* (Else Homelund Minarik) y Erich Kästner ganaba el Premio Andersen que, aunque todavía no galardonaba a los ilustradores, lo haría en 1966. El libro en cuestión sedujo a la editorial Lumen, que lo publicó en 1963. La autoría correspondía a la prolífica escritora Mabel Watts (1906-1994) acompañada del impacto visual

de Abner Graboff (1919-1986), el cual ya había sido galardonado por su originalidad en 1954 por *The New York Times*.

La mirada del lector habitual de literatura infantil estaba acostumbrada, en el mejor de los casos, a un estilo clásico de corte realista. Pero, igual que todo lo demás, los libros infantiles cambiarían y *Something for you, something for me* sería una clara influencia para muchas y muchos profesionales de la ilustración. El cuento en sí narra una larga retahíla de intercambios entre criaturas que, a veces son objetos, y otras, algún que otro bicho. La trama arranca con la cesión del protagonista de un valioso y preciado tesoro: un libro de animales. A partir de ahí, niñas y niños se van desprendiendo de mil cosas que, como tantas veces pasa en la vida, regresan del modo más inesperado. Podríamos decir que es una historia sin más, lo que en definitiva es su mejor baza: argumento simple en una secuencia de situaciones bien encadenadas. Simple relativamente, claro. Porque eso de compartir y de intercambiar no es precisamente tan habitual como podría desearse en pro de una sociedad algo más altruista a la vez que sostenible. Y lo de negociar y ponerse de acuerdo, que es lo que ocurre en este libro, todavía menos. Pero lo que también hace peculiar a este volumen es la singularidad estética de sus páginas, lo que probablemente no llamaría demasiado la atención hoy en día. Lo que sí pasó en aquel entonces por lo que comentábamos: la gente no estaba acostumbrada a que unos garabatos hechos con gracia fueran no solo aceptados, sino admirados y hasta copiados. Graboff hace un dibujo tan aparentemente fácil como la historia, algo que no podemos dejar de echar de menos en esta época en que todo tiene que ser muy complicado, además de supuestamente útil. Cuanto más, mejor. Historias para gestionar mil emociones y para comprender, además de asimilar, hechos trascendentes. Lo que se exige a la infancia de hoy, no lo ha digerido el adulto en más de veinte siglos. En esta historia, el lector no tiene que gestionar mucho, con que se divierta ya es suficiente. Y eso ya vale un imperio.

